

Familia industrial: sus transformaciones por efectos del proceso de desindustrialización. El caso de la fábrica de paños Bellavista-Tomé*

Industrial family: changes due to the consequences of the deindustrialization process.
The case of the textile factory Bellavista-Tomé

Oliver Fariña Albornoz**, Rosa Sepúlveda Saravia***

Resumen: El presente estudio busca describir los cambios en las cotidianidades de las familias industriales por efectos del proceso de desindustrialización desde una perspectiva de caso, a través de la construcción socio-histórica que ha tenido el desarrollo industrial en su apogeo y caída, y cómo ésta ha reconfigurado el territorio, el cual permea en las relaciones de familias habitantes del barrio textil Bellavista-Tomé. Metodológicamente, el trabajo de campo se planteó en base a entrevistas en profundidad. Los resultados se presentan como un proceso holístico, levantando relatos de vida de integrantes de 4 familias, representado en 12 entrevistas totales. Se evidenciaron cambios en las familias a partir de prácticas concretas y mantención del pasado territorial evidenciándose experiencias latentes y manifiestas que versan sobre la diferenciación generacional dentro de una familia.

Palabras clave: Paternalismo, desindustrialización, patrimonio industrial, familia industrial, transformaciones familiares.

Abstract: The present study seeks to describe the changes in the everyday life of industrial families due to the consequences that brought the deindustrialization process. This study was carried out from a case study perspective digging into the sociohistorical construction that industrial development has had at its peak and fall, and the way this has led to a rearrangement among the territory, having direct impact on the relationships among families living in Barrio Textil Bellavista-Tomé. In terms of methodology, the field research method was used to gather the data required through in-depth interviews. Results are presented as a holistic process, which involved gathering life stories from 4 families, including a total of 12 interviews. The results showed changes in families' everyday life from their concrete practices and the preservation of the territorial past, which demonstrated dormant and overt experiences that are related to the generational differentiation within a family.

Keywords: Paternalism, deindustrialization, industrial patrimony, industrial family, family transformations.

Recibido: 23 noviembre 2020 Aceptado: 7 enero 2021

* Investigación desarrollada bajo el patrocinio de proyecto CONICYT-PIA Soc 1403: "Patrimonio industrial: Formas para habitar colectivo en el sur de Chile. Aportes para su puesta en valor y recuperación integrada".

** Investigador, Chileno, Licenciado en Trabajo Social, Magíster en Investigación Social y Desarrollo, Universidad de Concepción. Concepción, Chile, ORCID: 0000-0002-9362-3893, oliver.farina.albornoz@gmail.com.

*** Co-investigadora, Chilena, Licenciada en Trabajo Social, Estudiante del Programa de Magíster en Trabajo Social y Políticas Sociales, Universidad de Concepción, Chile, ORCID 0000-0001-9003-9643, rosasepulveda.s95@gmail.com

Introducción

Dentro del presente artículo se visualizarán las transformaciones de las familias industriales, a raíz de los efectos del proceso de desindustrialización llevado a cabo desde el año 1981, donde se produjo un descenso en las lógicas paternalistas dentro de la industria. De esta manera, se toma el caso de la industria de paños Bellavista, junto con el barrio textil y sus habitantes ubicados en Tomé, dada la trascendencia estructural dentro de la región como industria emblemática¹ y, por consiguiente, a la forma en que las familias se han transformado en torno al recuerdo de la fábrica paternalista.

Cabe indicar que, el propósito de este estudio se centra en aportar en la comprensión de la vida familiar y comunitaria extrafamiliar dentro del territorio, siendo marcado por la coyuntura política-económica a fines del siglo XX; pesquisando un alejamiento de la lógica o modelo paternalista propio de la fábrica al diluir los bienes y servicios que ésta proveía a sus trabajadoras y trabajadores.

La fábrica de paños Bellavista-Tomé dio vida a las poblaciones, implementando políticas paternalistas, bajo la administración alemana, beneficiando a trabajadoras y trabajadores y sus familias, lo cual contemplaba servicios de viviendas, condiciones óptimas de higiene y seguridad, servicios básicos de abastecimiento alimentario, centros educacionales, deportivos y recreacionales. Como ejemplo de lo anterior, el complejo habitacional, además, poseía centro de salud y departamento de bienestar, todo incorporado dentro del barrio para que trabajadoras y trabajadores tuvieran acceso a todos los servicios, delimitándose claramente la diferencia entre empleado y obrero (Brito y Puentes, 2018; Cartes, 2012). De esta manera, se destaca el involucramiento del territorio en la percepción de identidad y memoria presentes en las familias industriales, lo cual generó transformaciones sociales y comunitarias en torno a la familia, en donde se vio involucrado la cotidianidad de los sujetos, en base a su ámbito de ocio, tiempo libre, salud, educación, participación social y que actuaban sobre la identidad y memoria.

La formación de las vías poblacionales entra en contacto con la construcción de vida familiar y comunitaria extrafamiliar con el fin de estructurar la sociabilidad de la población mediante el surgimiento de instituciones y espacios públicos. Se destacan como lugares de encuentro la sede del sindicato industrial fábrica de paños Bellavista-Tomé², el deportivo y cine Bellavista-Tomé. En forma de consumo Bellavista-Tomé tenía la idea de un mercado universal que concentraba elementos como librería, carnicería, pescadería, zapatería, almacén de huevos y verdulerías (Brito y Puentes, 2018; Cartes, 2012; Pérez et al. 2010). Lo que generó en su momento fue la sensación de responsabilidad social que la dirigencia de la industria asumió como estandarte de presentación a través de proponer la posibilidad de retención de la mano de obra operante en la industria; la producción y reproducción de la mano de obra debía ser activa y constante. Otras formas de pesquisar la construcción de identidad familiar de los grupos que habitan en el espacio se observan y escuchan en los modos de relacionarse, generando un vínculo entre pasado y presente dado los cambios ocurridos en la transición del modelo productivo y con ello la forma de vida industrial (Brito y Puentes, 2018; Montero, 2012; Pérez et al. 2010).

En la escena política, la presencia industrial da cuenta del modelo desarrollista de la época y, con ello, la lógica paternalista que deja una impronta en la identidad y cúmulos de prácticas de las familias industriales. Por otro lado, con el avanzar del tiempo, la instauración de la dictadura cívico-militar propicia el proceso de desindustrialización producto de políticas neoliberales se desincentivó lo que fue la

¹ La Región del Biobío durante la segunda mitad del siglo XX es motor de desarrollo económico permeando en lo cultural, social y político producto de su proceso de industrialización que parte en el desarrollismo de los años '50 (modelo Industrialización por sustitución de importaciones). En paralelo aportan a la conformación de las comunas, que, con sus lógicas operativas-administrativas, van otorgando el carácter y sentido que hoy posee en tanto "ciudad industrial". Junto con lo anterior es imperante realizar el ejercicio de comprensión del territorio bajo el alero de la industria.

² Se debe hacer la salvedad en relación a la existencia de variados sindicatos que variaban por rama laboral a lo cual en adelante nos referiremos como sindicato.

producción textil, con el fin de promover la venta/producción en masa (Brito y Puentes, 2018; Brito, 2018; Brito y Ganter, 2017).

Apogeo paternalista y desarrollo desindustrializador

Para lograr inteligibilidad del fenómeno, es necesario conceptualizar el desarrollo histórico en términos teóricos sobre la lógica paternalista, para lograr una idea inicial de modelamiento familiar dada las características particulares del mesocosmos llamado fábrica de paños Bellavista-Tomé. Dado esto, el paternalismo es considerado un proceso de prácticas y políticas sociales internas en las que se adscriben ciertas empresas de corte industrial teniendo su arraigo en la concepción de administración del recurso humano (Sierra, 1990). Esta lógica plantea la instauración de ciertas tecnologías que se enmarcan en un juego de alianzas y que tienen el propósito tanto de controlar cómo modelar a los sujetos que ingresan al mundo industrial (Sierra, 1990; Sennet, 1982). En estricto rigor, es la industria que, bajo el cúmulo de prácticas y políticas, busca la captación de sujetos para retener la mano de obra industrial. La forma de conseguirlo fue a partir de una construcción material y simbólica de la familia la cual formó una sociedad y, por consiguiente, una comunidad a pequeña escala en la cual se mediaba la producción laboral y la reproducción de la vida cotidiana deseada por la industria (Puentes y Brito, 2018; Sennet, 1982 citado en Ganter y Brito, 2017).

Pasada la segunda mitad del siglo XX, el modelo desarrollista comienza a exteriorizar una crisis reflejando contradicciones y la necesidad de superar los altos niveles de inflación más la demanda social que había proporcionado el modelo fordista (Gerter, 2000 citado en López, 2013). Con ello la llegada de la dictadura cívico-militar provoca que, de manera gradual, el proyecto industrializador se desmantele dando paso a un proceso de desindustrialización en que las formas de producción comenzaron a flexibilizarse (Brito, 2018, p.4). Lo anterior da paso a que la industria comience a percibir sus primeros cambios. La intromisión del entramado estatal se ve pormenorizado en las políticas de fomento empresarial, ocasionando profundos cambios como la transnacionalización de capitales. La producción nacional queda en un segundo plano provocando que diversos sectores industriales se vean en la obligación de cerrar sus fábricas y/o paralizar las prácticas paternalistas siendo afectados negativamente no sólo la industria, sino que también la localidad. En cuanto al territorio, se evidenció el escaso acceso de bienes y servicios para la sobrevivencia, comenzando a instalarse nuevas concepciones del trabajo y el habitar un territorio.

Llegando a la actualidad, se hace preponderante representar cómo el pasado industrial y su progresiva desmantelación, permea el futuro de manera intergeneracional, evidenciando rotundos cambios en dichas formas de habitar el territorio por parte de los grupos en cuestión (Saxe, 1998). Esto se visualiza hoy en día en la protección de la industria a partir de la activación de la memoria viva donde se encuentran recuerdos, lecturas de afecto, críticas y significaciones de lo que fue y es hoy en día vivir enmarcado en una construcción de pasado paternalista (del Pozo, 2002). En términos planteados por Guillen, Sáenz, Badii y Castillo (2009), trae consigo una forma de percibir y actuar sobre un barrio determinado emanado desde grupos de habitantes, los cuales dentro de la heterogeneidad, comparten e interactúan en pro de la cotidianidad para mantener y transmitir sentimientos de admiración y balance social que versan sobre el contraste de lo que fue y lo que es actualmente el territorio con la instauración de las políticas de libre mercado (Brito y Ganter, 2015; Garate, 2012; del Pozo, 2002). En ambos casos existe una reconfiguración de las relaciones y con ellos las prácticas, sin embargo, cuando la óptica está posicionada sobre una industria histórica, el patrimonio se encuentra dado por una conexión de un objeto que condiciona las relaciones y con ello las prácticas (Brito y Ganter, 2015; Garate, 2012; Marcos, 2010).

Familia, generaciones y territorio

De acuerdo con la discusión entablada en el apartado anterior, en relación a las transformaciones desarrolladas en las familias, producto de los cambios estructurales del territorio a propósito de la desindustrialización, es necesario destacar que, al referirse a grupos o comunidad industrial se está haciendo alusión a las familias industriales. Para efectos de la comprensión, se determina por los hallazgos que la familia industrial era considerada como un componente integral que excede de la comprensión tradicional o normativa de estas. Es por ello, que la familia es considerada como un grupo en donde se transmiten patrones socializadores que fomentan la creación y preservación de pautas de comportamientos, por lo que, no se puede ser ajeno que existen relaciones de intercambio en la diversidad de los ámbitos de memorias, saberes y significaciones que fueron adquiridas por los sujetos del pasado reciente (con la caracterización nominal 1° generación), hacia los sujetos del presente próximo (con la caracterización nominal de 2° y 3° generación) (Tobío, 2013; Schützenberger, 2008; Gomila, 2005).

Desde las concepciones de lo generacional, planteado por Cicerchia (2011), se hace referencia a conceptos que se visualizan de manera diferida e individual, pero que en la actualidad operan en conjunción.

Mediado por la construcción social, laboral industrial y participación colectiva, dichas conceptualizaciones versan sobre: a) sujetos que comparten una experiencia histórica lineal (Dilthey, 1875 citado en Donati, 1999); b) sujetos que comparten un rango etario y experiencias definidas enmarcándose en un contexto geográfico determinado (Ortega y Gasset, 1923 citado en Donati, 1999); y, c) sujetos que comparten experiencias sociales dentro de un contexto histórico determinado que se encuentra marcado por la estratificación social, es decir, en la medida que se expliciten o desmarquen acentuadamente las divisiones de clase, determinará en mayor o en menor medida las formas de relacionarse (Mannheim, 1928 citado en Donati, 1999). Se plantean elementos comunes que tienen su arraigo en el contexto social y experiencial donde lo biológico se delega a un segundo plano, dado que solo genera categorías nominales. Ahora bien, bajo una perspectiva transgeneracional, la familia es concebida como un sistema donde se otorga contexto histórico al presente, es decir, contemplar una identidad construida, cimentada y transmitida a nuevas generaciones, materializada en prácticas y discursos del recuerdo que buscan su lugar en el espacio (Luengo y Román, 2005; Bowen, 1993 citado en Schützenberger, 2008; Lewis y Duncann, 1991).

En relación al territorio, Lefebvre (2013), permite visualizarlo como una construcción espacio-temporal, es decir, no es solo una realidad tangible, preexistente, estática y reproducible, sino que se va construyendo en la convivencia social. Por lo que, es importante mencionar el cambio territorial producido por la desindustrialización, enfocado en el sentimiento de identidad que va evolucionando tanto como sujeto y como familia dentro de la comunidad, en donde no se pierde el sentido de patrimonio industrial desarrollado por generaciones en Tomé. Por lo tanto, con la socialización, los grupos construyen permanentemente la realidad mediante la interacción y el intercambio, por lo que, el territorio se delimitará a la base de una construcción social fruto de las relaciones que se establecen entre el sujeto y su familia, entre el sujeto y otra(s) familia(s), entre familias, entre las familias y la industria e institucionalidad (Lindón, 2000). Cabe señalar que, los sujetos desarrollan prácticas heredadas de la cultura que prepondera en una sociedad y, en particular, en la comunidad en la que se está inserta e inserto (Pliego, 2000), integrando en el mundo: hábitos, costumbres, creencias, valores, entre otros; lo cual determina el habitar de un espacio en el que se delimita un territorio. De esta manera, la cultura poblacional, y con ello las prácticas familiares, es también resultado de una construcción social de envergadura que se pesquisa en la comunicación y en todas las interacciones sociales llevadas a cabo en diversos espacios, incluyendo quehaceres cotidianos en los que participan quienes habitan un territorio (Gómez, 2001). Dado lo expuesto, Bourdieu (2007), da cuenta de forma implícita la construcción de un territorio a partir de los habitus que se van formando desde las relaciones en prácticas familiares, de acuerdo al sistema valórico y normativo que estos tengan como base de su construcción. Por ende, estas prácticas

son símbolos y significados que se encuentran y se producen en el territorio, por lo que, es importante denotar la integralidad de este y como tanto territorio y familia, tienen puentes de transformación desde una mirada de producción y reproducción de los significados, es decir, de los cambios (Panez, 2020).

En la actualidad, la comprensión del territorio en clave espacial está demostrando ser un enfoque fundamental que sintetiza e integra las distintas identidades sociales que una persona va representando, de tal manera que, la visión clásica de territorio, como visión de lugar y habitacional para el caso habría sido rebasada en tanto se replantea la visión relacional que conlleva situarse en un territorio (Días, 2005; García, 2000). Por lo que, se destaca que las transformaciones territoriales y familiares conllevan a un cambio espacial. De esta misma forma, el patrimonio es concebido como una construcción simbólica, lo cual genera significados en las familias, en base a la interacción con las infraestructuras presentes en el entramado social que impulsan una práctica y esta queda alojada en la percepción y forma de observar el mundo, al cual denominamos territorio (Gravano, 2016; Bekinschtein, Caride y Gravano, 2000).

A raíz de lo anterior, se hace necesario señalar la importancia de los actores que ejercen el poder (ámbito político) y quienes son ejercidos (ciudadanía), por ello Morgenthau (1977, p.51) define el poder como el control del hombre sobre las mentes y acciones de otros hombres. Por lo tanto, se evidencian cambios estructurales y transformaciones sociales por efecto del proceso de desindustrialización. El territorio se ve altamente reconfigurado y con una nueva producción el cual, producto de la diseminación de las formas habitarlo, condiciona a los sujetos que habitan en él (Gravano, 2016; Borja y Castells, 1997).

Por otro lado, a partir del estado teórico en cuestión y los datos emergentes, se visualiza un modelo de subordinación de las familias, en donde se declaran las categorías desde un ámbito tecnológico de control, lo que influye a introducir la norma, estabilidad de la estructura de forma sostenible, generando cambios cuando dicho entramado se desestabiliza (Foucault, 2019; Martuccelli, 2013). Por ende, se destaca desde un ámbito paternalista, los beneficios que se prestaban en Salud, Educación, Departamento de Bienestar y Recreación, influían sobre la organización, tiempo libre, comportamientos tanto individuales y microsociales; provocando cambios en las familias industriales, a partir de los significados que se propician en la vinculación con el territorio (Foucault, 2019, 1981; Martuccelli, 2013).

Pregunta y objetivos de investigación

¿Cómo se presentan las transformaciones de las familias industriales por efectos del proceso de la desindustrialización?

Objetivo General

Describir las transformaciones de las familias industriales dentro del barrio textil por efecto del proceso de desindustrialización.

Objetivos Específicos

- A. Caracterizar las cotidianidades de las familias industriales del barrio textil antes del proceso de la desindustrialización.
- B. Identificar los cambios en las cotidianidades de las familias industriales del barrio textil por efectos del proceso de la desindustrialización.
- C. Describir los cambios en las cotidianidades de las familias industriales del barrio textil por efectos del proceso de la desindustrialización.
- D. Determinar el impacto de las cotidianidades en la transformación de las familias industriales dentro del barrio textil en torno a la participación extrafamiliar.

Diseño metodológico

El presente estudio se desarrolló desde un abordaje cualitativo, bajo un método de estudio de caso instrumental, que permite extrapolar los hallazgos al fenómeno en cuestión a partir de casos puntuales (Simons, 2011; Stake, 1998), con criterios científicos que están determinados por un alcance descriptivo, que busca especificar las propiedades, características y subjetividades de los sujetos y familias en cuanto a las cotidianidades y sus respectivos cambios (Sautu, 2005).

De acuerdo a la muestra, esta se configuró de tipo opinático (Ruíz, 2012), lo que comprende la selección de informantes que han de componer la muestra siguiendo criterios. Dichos criterios se encuentran enmarcados en la razón de asentamiento en el barrio y posibilidad de que las generaciones de un grupo familiar se encuentren situadas en el mismo espacio.

El levantamiento de datos estuvo determinado por relatos de vida a integrantes de 4 familias, correspondiendo a una por cada sector representativo de Bellavista, de esta manera se dividió en generaciones. Frente a lo anterior, se realizaron un total de 12 entrevistas (operando bajo la lógica de la saturación y la redundancia); por cada familia se realizaron 3 entrevistas, cada integrante corresponde a un sujeto de una generación determinada. Es así como se especifica por familia: 1 abuela/abuelo (primera generación), 1 madre/padre (segunda generación) y 1 nieta/nieto (tercera generación).

Del mismo modo, para tratar analíticamente los datos se empleó un análisis estructural del discurso.

Por otro lado, se destacan las siguientes categorías determinadas a través de los hallazgos: Contexto, Identidad y Memoria, Familia, Comunidad, Organización, Educación, Departamento de Bienestar, Salud y Ocio. Por lo que, en este estudio se desarrolló en base al sentimiento de pertenencia y de identidad que desarrollaron las diferentes familias que componían el proceso de desindustrialización en barrio textil Bellavista-Tomé, lo cual provocó un cambio en la organización de las familias y de la comunidad. Conforme a lo anterior, cabe recordar lo teorizado sobre la determinación y lectura de dichas categorías desde una lógica Foucaultiana (Foucault, 2019, 1981) la cual evidencia cómo éstas se relacionan entre sí, como una bajada jerárquica desde la implementación de servicios nacidos al alero de la industria y cómo éstos regulan de una u otra manera la cotidianidades de la familia industrial que habitan en un territorio significativo y en donde ocurren los significados y, por consiguiente, se logran visualizar las transformaciones.

Resultados y análisis

De acuerdo con el estudio desarrollado, se puede identificar que las familias se encuentran marcadas por su pasado industrial, en relación a un sentimiento de identidad que incurre en memorias, por ende, se fundamenta en orgullo y en un vivo recuerdo de la actividad de la fábrica, en donde se aprecian características particulares de sus relaciones en cuanto a espacios de comunión familiar que son propias de la época y del contexto. Esto es, especificar que las familias en el día a día llevaban prácticas a partir de los beneficios o gratificaciones que otorgaba la fábrica a cada familia por trabajadora o trabajador. No pagaban bienes básicos de consumo como electricidad y agua, por lo que los elementos que la familia prioriza son de subsistencia alimentaria y en menor medida de vestimenta. De esta misma manera se destaca como constructor de identidad concebir Bellavista-Tomé bajo un ideal del pueblo industrial.

Nosotros teníamos luz, la que generaba la fábrica con unos generadores que tenía, alimentaba todo, el agua igual, todo eso era gratis, nosotros no pagábamos agua, ni luz ni nada de eso, entonces después llegó esta cosa de que la fábrica ya dejó de alimentarnos, de proveernos, entonces vinieron las compañías de electricidad... (Entrevistada/o segunda generación, Los Cerezos).

Por otra parte, se aprecia cómo el pasado textil dinamizó a la familia, dado que esta tenía la facultad para reglamentar la vida a partir de estatutos concretos y materializados ya sea en el silbato regulador de las jornadas laborales o el reglamento del obrero textil que implementaba una batería de disposiciones legales en el comportamiento de la comunidad en sí, es decir, a la familia de trabajadoras y trabajadores. De esta manera, las familias, que dividían explícitamente sus roles de trabajo, reconocen el arduo quehacer dentro de la fábrica y su diario vivir. Mujeres trabajadoras de la industria fraccionaban sus tiempos en el trabajo formal e informal. Por una parte, el deber de la puntualidad y prolijidad dentro de su estación de trabajo y por otra el sentimiento de deber ser para con sus hijas y/o hijos. Entre la maternidad y lo laboral debían levantarse antes de lo habitual para dejar a sus hijas(os) más pequeñas(os) en la sala cuna e ingresar rápidamente a la fábrica. Además, en el caso de las mujeres casadas con dirigentes sindicales, las dinámicas familiares se veían interrumpidas en el momento en que el cónyuge debía, por orgánica del sindicato, trasladarse a Santiago para resolver asuntos competentes de la industria.

Los papás siempre nos decían que a las nueve había que estar en la casa pero si yo llegaba a las nueve aquí a la esquina el pito de la fábrica me decía cuánto tenía que apurarme para llegar a la casa, porque tocaban un pito, el primer pito es porque tenían que dejar de trabajar y preparar sus cosas para irse, el otro pito era para que ya empezaran a salir y el último ya porque la gente salía de la fábrica hacia afuera entonces tú tenías esos minutos para correr para tu casa, acostarte y que no te pillaran tus papás (Entrevistada/o, segunda generación, La Rana).

De acuerdo a la dinámica de la maternidad y paternidad, para los padres trabajadores de la fábrica (primera generación) circulaba el sueño y orgullo que sus hijos comenzarán a trabajar dentro de la fábrica desempeñándose en algún oficio técnico, sin embargo, ningún hijo (segunda generación) de los entrevistados inició actividades dentro de la misma. En su contraposición, es curiosa la manera en que las mujeres trabajadoras de la fábrica, y además madres en algunos casos, apostaron por abrir otras oportunidades para sus hijos/as fuera de la industria textil.

Si te quedabas aquí tenías que seguir en la fábrica, ese era el futuro, para todos los viejitos que trabajaban aquí en la fábrica en la época, era el mayor orgullo que tu hijo llegara a la fábrica a trabajar... (Entrevistada/o, segunda generación, La Rana).

En cuanto a las relaciones familiares, se configuran desde un sentido de clases a lo largo del tiempo que se observan en el relato de las tres generaciones, y con ello sus formas de socializar con otras familias. El barrio se encontraba dividido por sectores, no siendo un despropósito. Se observa cómo a través del tiempo las familias mantenían relaciones con otros grupos familiares desde la territorialidad, es decir, a partir de los sectores dentro del barrio. No todos los sujetos de una familia, adscritos a una población, podían compartir con otros sectores de manera libre en un sentido funcional entre poblaciones con distinta función dentro de la fábrica y/o desde lo valórico que se instauraba a partir de la misma. Para las familias de Barrio Textil, existe un sentir desproporcionado en torno a las construcciones que realizaron a posterior de la crisis y cierre de la fábrica, que se ve relacionado a un descontento mediando en lo particular/colectivo familiar, dado que, irrumpen en la composición arquitectónica del barrio. Se pierde lo característico de este al edificar departamentos y una costanera, puesto que, estas construcciones de modelos estandarizados es posible observarlas a lo largo de todo Chile, eliminando todo rastro de lo que fue originalmente y perdiendo para los habitantes el sentido patrimonial.

Que no todo se pierda como como fue la construcción de esos edificios que están en la playa que por lo menos para mí no fue una buena noticia po, no fue algo bueno porque yo del liceo me venía caminando para mi casa y pasaba por todo lo que eran los lugares de mantención, la línea del tren, la estación, todo, como que todo eso era muy bacán vivirlo y llegó esto, y claro la costanera es súper linda, o sea cómoda para andar en

bici y todo pero claro ya no tienes una identidad po, si esa costanera la ves en todo Chile... (Entrevistada/o, tercera generación, Los Cerezos).

Las familias sostenían prácticas comunitarias en base al tiempo libre, los cuales gozaban de jornadas filmicas que proyectaban en el Deportivo y Cine Bellavista-Tomé. Las familias interactuaban entre sí como una forma de compartir el tiempo libre y sostener prácticas de cuidados entre generaciones, consolidando así, la seguridad y el reconocer a un otro igual. Sin dejar de lado las relaciones intrafamiliares, un elemento trascendental para las familias habitantes del barrio es el sentido de formar y vivir en comunidad, a modo de facilitar así la apertura de diálogo y acciones. Destacando que, un lugar de encuentro entre familias eran los lavaderos comunitarios, en donde se desarrollaban dinámicas de conversación, considerado como factor frecuente para mantener vivo el reconocer a otro en base a su experiencia, vivencia y cotidianidad. Del mismo modo, se aprecia el recuerdo de la compra en el almacén que era concebido como un punto de relaciones discursivas y actualización de la vida cotidiana de la familia.

Había más entretención, teníamos un gimnasio que tenía películas o sea todos los días sábados, en la tarde uno veía las películas y los domingos había boxeo, y ahí entonces toda la gente iba para allá po, iban todos, los viejos, los jóvenes, todos iban al boxeo, pero ahora no hay esas cosas (Entrevistada/o, primera generación, Florentina).

Actualmente, la temática del patrimonio en la familia se configura como uno de los tópicos de mayor relevancia en ciertos momentos de la conversación. El dialogar sobre cómo era la vida en el momento en que la Fábrica de Paños Bellavista-Tomé se encontraba operativa y predominaba el paternalismo, tiene una fuerte incidencia en la construcción identitaria de manera generalizada en las familias, de las cuales se aprecian vínculos en común. Por otra parte, las hijas(os) de trabajadoras y trabajadores textiles convivían y compartían cotidianamente, ya sea desde la dinámica del juego, caminatas por el barrio y la utilización de lugares de naturaleza para propiciar espacios de confianza y normalización. Las familias se relacionaban específicamente en lugares en común, la figura de los almacenes locales, la sede del sindicato, el Deportivo y Cine Bellavista-Tomé cobran relevancia dado que son lugares o infraestructura que constituye seguridad y reconocer a un otro igual en términos generacionales y familiares como sujetos de derechos, aspiraciones y sueños.

También es como en general el sentido en la sociedad ha ido cambiando y de alguna manera hemos ido volviendo, por ejemplo ayer teníamos esa conversación, de que acá antiguamente esos negocios que están en la esquina al frente de Essbio hay una panadería y hartos negocitos, todos, todo eso, yo no sabía, todo eso era como un mini mercado (...) entonces estaba la señora que cocía, estaba la señora que vendía el pan, la que vendía los huevos, la leche, la que vendía la fruta, entonces te ibas paseando por todos (Entrevistada/o, tercera generación, Los Cerezos).

Cabe indicar que, de acuerdo a la trascendencia de las familias, se centran en que éstas presentan un fuerte vínculo entre pasado y presente dejando concretamente plasmado sus cambios como grupos sintiendo un fuerte apego por la retroproyección el cual se ve tensionado frente a la aparición de la baja participación, el discurso de despojo y la resignificación de la familia. Se visualiza el cerrar el circuito familiar, el cual es transversal desde las lógicas generacionales, un sentir de disolución de lo que fue la industria y su respectivo barrio. Desde la primera generación se recuerda con pasividad los cambios, dado que, se presentan a mediano/largo plazo; la segunda generación, se cuenta una historia colérica, puesto que son los espectadores de primer plano, quienes sienten con fuerza los cambios; y, la tercera generación, en donde genera sus descripciones, reforzándose bajo las ideas de Bowen (1993) y Schützenberg (2008), desde el romanticismo y la ensoñación utópica, lo que fue el pasado industrial del barrio, viviendo de la memoria y relatos transmitidos de generación en generación. La juventud no par-

ticipa, más bien son sujetos de la tercera edad quienes protagonizan escenarios de organización y participación. Ello tiene su asidero en el impacto que tuvo, primeramente, la crisis de la industria, concordando con lo planteado por Pliego (2000), que trajo consigo la llegada de un nuevo modelo de producción y con ello alejar la lógica paternalista y una configuración de los espacios. Así bien trajo paralelamente una pérdida progresiva de los bienes, servicios y por sobre todo en relación al ejercicio laboral desde generaciones, provocado por el desinterés de los jóvenes de instalarse como trabajadora o trabajador en la fábrica. Comprendiendo lo dialogado, las disrupciones discursivas entre una generación y otra se ven mediadas por la experiencia materializada en conformación de espacios que están vinculados directamente en coyunturas políticas, sociales y culturales. Es así como se evidencia marcadamente un discurso de recuerdo pasivo (primera generación), un discurso de ira, acentuando las ideas de discursos colectivos de Jodelet (1986), por el cambio que vivieron en plena juventud la transición (segunda generación) y un discurso romántico revalorizado de la historia oral transmitida de generación en generación (tercera generación).

Bellavista tiene demasiada historia que contar que si bien ese logo que mal llamado logo digo yo, como la capital turística del Biobío, yo creo que va por ahí eso, ese es el fuerte, bueno ahora hay que complementarlo con lo más marketing que es la playa que es el fuerte, lo que tiene que potenciarse es el patrimonio como tal (...) hay mucho, solo faltan las ganas y el soñar y creerse el cuento (Entrevistada/o, tercera generación, Las Juntas).

A partir de los cambios que se fueron presentando gradualmente, las familias que ya se encontraban diluidas tuvieron su transición en tanto a la distribución de horas, formas de educación y finalidad de la familia. Es así como refieren Puello, Silva y Silva (2014) y Montalvo, Espinoza y Pérez (2013); respecto al sustento de un sujeto mediante las coyunturas históricas, mediadas en el contexto temporal, se generan modificaciones de sus conductas y, por sobre todo, hábitos en su cotidianidad. En lo que se refiere a la dinámica industrial, si bien es cierto existían pocas prácticas dentro de la familia, estas sí generaban sentido de pertenencia, respondiéndose a sí mismas en un sentido de deber, protección y cariño, que se reflejó en el recuerdo de construir espacio desde lo subjetivo, como acentúa Burguière (1988), sobre la estructura familiar que configura un desarrollo de relaciones en diversos ámbitos concretos de subsistencia y percepciones sobre su entorno próximo.

Bueno, la once, siempre tomamos once juntos (...) cuando estaban en la universidad los chicos, llegaban tarde, entonces obvio no tomábamos once todos juntos, pero siempre los esperábamos, yo por lo menos siempre los esperaba y me sentaba con ellos, pero la once en la semana es la once, desayuno no, porque cada uno es aparte, yo por lo menos en mi trabajo (...) no tenemos esa dinámica de tomar desayuno en la semana, si el fin de semana, el sábado y el domingo, en invierno generalmente cada uno desayuna en su dormitorio porque da mucho frío levantarse, y en el verano no, en el verano aunque sea en pijama como sea, pero nos juntamos a tomar desayuno, los almuerzos también, siempre juntos, bueno y esa parte he querido como fomentar la familia, de estar siempre ahí, estar siempre juntos, estar presentes (Entrevistada/o, segunda generación, Los Cerezos).

El modelo paternalista es una forma de administración industrial, que en la época fue generalizado, entregando bienes y servicios a su comunidad laboral con el fin de mejorar producción y reproducción de la mano de obra. Dentro del actuar de la familia, se encontraba la utilización de espacios proveídos por la fábrica, la cual permitía que gran parte de las cotidianidades se concentraran en función de la permisividad y restricción de los espacios, en cuanto a la normativa particular de cada familia. Dicho en otras palabras, se refuerzan los trabajos tanto de Schützenberg (2008), y Bowen (1950), dada la existencia de un estrecho vínculo en la forma de relacionarse entre las familias, viendo comprometida en la razón de producción/reproducción de manera transgeneracional, que progresivamente se fue reestructurando en una suerte de degradación, de unión y activación de memoria familiar.

El gimnasio, se hacían todas las actividades ahí, incluso pasaban hasta películas, todavía está el Carlos Werner, pero lo tiene la muni ahora, lo compró la muni fíjate y no lo han arreglado así que está cerrado, pero el edificio está en mal estado (...) un vecino, el vecino Enrique, él era el que pasaba las películas (...) la Mónica estuvo ahí, iba con los hijos del caballero, iban allá cuando estaban chicos, como pasaban las películas (Entrevistada/o, primera generación, Las Juntas).

Se concreta el inicio de la profesionalización de la segunda y tercera generación. Ello implica, en concordancia con Luengo y Román (2005), Lewis y Duncan (1991), el cambio de la composición en el tiempo para relacionarse con su grupo familiar, desplegando un reensamblaje de la composición de la misma, precisamente en aquellos tiempos mencionados de unión o el visualizarse como un integrante con rol particular dentro del grupo. Con la entrada de la crisis a la fábrica, parte de las familias migraron hacia otros territorios en la búsqueda de oportunidades. Desde lo descrito por Marcos (2010) y Gómez (2001), sobre el otorgar sentido a la propiedad, se señala que existen dos razones que dan lugar a la migración de jóvenes de los núcleos familiares que buscan trabajo o la profesionalización fuera de la zona: 1) la existencia de la oportunidad de acumular capital cultural institucionalizado en la educación superior y 2) la falta de interés por seguir el trabajo familiar, es decir, ser trabajadora o trabajador textil. La migración se vuelve un acto recurrente, una dinámica familiar normalizada, teniendo su asidero en relación a la baja fuente laboral que ofrece el barrio (posterior al cierre de la fábrica), y en la comuna de forma generalizada, puesto que solo cuentan con servicios de comercio en cadena. Lo anterior da una sensación de inseguridad en base a un futuro incierto para forjar proyectos personales.

Yo cuando tenía dieciséis, diecisiete años ya la preocupación era salir de aquí a hacer algo, tú no, porque si te quedabas aquí tenías que seguir en la fábrica ese era el futuro, para todos los viejitos que trabajaban aquí en la fábrica en la época, era el mayor orgullo que tu hijo llegara a la fábrica a trabajar... (Entrevistada/o, segunda generación, La Rana).

La migración se instaló como dinámica cotidiana, en otras palabras, como un rito familiar que se fue adoptando con naturalidad a medida que transcurrieron los años, ya que, en la actualidad la tercera generación busca la profesionalización como el actual deber informal de la lógica educativa (egresar de educación secundaria e ingresar a la educación superior). Sobre la segunda generación, si bien no comienza estudios universitarios de forma naturalizada, existen experiencias donde se relata que sí tuvieron la intención y oportunidad de proseguir estudios. Pese a la migración, personas de la segunda generación de cierto sector mantuvieron relaciones con sus amistades. Existe una fractura generalizada de las relaciones familiares y dinámicas de reunión enfocado principalmente en la pérdida de colectividad, reconfiguración de la dinámica laboral y cambios en las expectativas desde la familia. Dado lo anterior, es importante indicar que, aún existen familias de la segunda generación pertenecientes a un sector en específico que mantuvieron sus relaciones familiares y mantienen prácticas cotidianas, pero son las excepciones.

Yo creo que como la linda vecindad no, yo creo que por ejemplo la María Jesús, (...) también ha heredado hijos de mis amigos que todavía estamos acá por ejemplo, nosotros somos, ponte, no sé cuatro, cinco no familias en completo pero que nos conocemos los matrimonios desde que éramos jóvenes, desde prácticamente toda la vida, entonces todos nos fuimos en algún momento...casi todo el mundo emigró en algún minuto y por esas cosas de la vida volvimos... volvimos con hijos, entonces los chiquillos ahora son amigos, pero ya no es como antes pu... (Entrevistada/o, segunda generación, Los Cerezos).

La pérdida del sentido comunitario en la familia es una realidad reconocible en una segunda y tercera generación. En el pasado existía un reconocimiento de sujetos próximos con la conciencia que provenía de una familia determinada y no necesariamente categoriza como un individuo desconocido. Hoy por hoy es trabajo reconocer a las familias vecinas. Centrándose en las coyunturas políticas que

despliegan fenómenos sociales y culturales, dado que, la familia al perder ciertas prácticas, como el uso del tiempo libre al alero de la empresa, progresivamente se va diluyendo en el tiempo vivenciando diferentes coyunturas que tributan a lo anterior. De esta manera, se destaca que la tercera generación, pese a estar ligada a la fábrica sólo por relatos de las vivencias de sus familiares, quiere revivir vida comunitaria. Esto es, materializar la memoria viva de las primeras generaciones de familias que trabajaron en la fábrica, y por tal, habitaron. Lo anterior funciona como una suerte de rescate subjetivo del espacio que significó un lugar de encuentro y contención familiar.

Nuestra visión de alguna manera como agrupación es crear comunidad a través de la cultura, es volver a este sentimiento de comunidad, porque a diferencia de mi mamá yo creo que bueno ocurrieron muchas cosas por medio de la política, todo lo que fue el golpe, que para mí igual hay un tema social, o sea con el tejido social, para mí previo a eso la organización social acá en Bellavista era, existía... (Entrevistada/o, tercera generación, Los Cerezos).

A medida que los pares comenzaron a tener distintas oportunidades laborales, los integrantes de la familia pertenecientes a la segunda generación comienzan a distanciarse producto de la búsqueda constante del desarrollo y preservación, apoyado por Montalvo, Espinoza y Pérez (2013) y García (2000), traducándose en independencia. Al realizar viajes intracomunales desde Bellavista-Tomé hacia otras zonas de la región, los sujetos ya no sostienen diálogos en común. Asimismo, se observa cómo dentro de las cotidianidades familiares la fábrica construía una estratificación social particular donde obligadamente reformulaba a la familia. En la actualidad el ámbito laboral es quien provoca transformaciones dentro del grupo familiar, ya que, involucra horas extras, adosando además las horas de viaje, el trabajo no realizado en horas laborales protegidas y que deben ocupar horas de ocio, involucrando un aislamiento de la persona respecto de su familia y grupo de familias que en algún momento fueron cercanas.

Cuando se creó la población Las Juntas, la población fue para los empleados, y los empleados ¿quiénes eran? Tíos nuestros, amigos de mi papá, de mi mamá y de todos nosotros, pero como ellos fueron, ascendieron a empleados, entonces ganaban un poco más de dinero y ¿qué pasó con nosotros? Somos los peores porque después uno no podía ir a la casa de mi tío porque él era empleado (...) ¿qué pasó? Que nosotros empezamos a tenerle como pica al compadre y ahí cuando podíamos le sacábamos la cresta entre todos (...) los juegos ya cambiaron, ya ellos no se juntaban con nosotros, ellos eran la elite, entonces ahí te marca una diferencia de cómo era, como parte la convivencia de ellos, que entre ellos mismos después también empezaron a delimitarse ellos mismos con su familia... (Entrevistada/o, segunda generación, La Rana).

Revisando la historia industrial, se aprecia un escenario de diversos cambios de manera vertiginosa, la cual dio un rumbo generalizante respecto de la situación a nivel país. Con ello las familias fueron permeadas por el cambio, y con ello, la percepción cotidiana que sostenían el día a día.

Conclusiones y discusión

Al momento de la crisis dentro de la industria, iniciada por una serie de reformas y cambios constitucionales producto de la dictadura cívico-militar, se evidencia fuertemente un antes y un después en las maneras en que las familias se relacionan diariamente en la cotidianidad.

En relación con los supuestos e interrogantes, la presente investigación deja en concreto la visualización de cómo los supuestos sobre cambios de las cotidianidades de familias industriales se vieron reflejados en los hallazgos (referido al símil de la disgregación generacional, fragmentación extrafamiliar y cambios habitacionales de la familia).

En efecto, las transformaciones familiares dentro del proceso de la desindustrialización en Bellavista-Tomé, tuvieron un fuerte asidero en las políticas de bienestar que sostenía la industria para con

sus trabajadoras, trabajadores y respectivas familias. Estos cambios, como se sostiene en los hallazgos se prescriben en primer lugar en el distanciamiento del núcleo familiar, así como se sostiene en la literatura, la fractura de las tipologías instauradas dentro del barrio, tales como pasar de una familia nuclear tradicional a familias extendidas, dado que, en diversas ocasiones las generaciones de una familia cohabitan un mismo lugar construyendo significados. Las proyecciones de vidas producto de las migraciones del barrio han cambiado debido a una fractura en la transmisión familiar del trabajo y las necesidades en base a un contexto determinado. En pocas palabras el sentimiento de pertenencia por el hecho de ser trabajadora o trabajador de la fábrica, solo queda relegado a ser un(a) habitante de la fábrica. El sentimiento de clase se encuentra diluido a causa de la pérdida de dinamismo reglamentario que sostenía la industria para con sus trabajadoras, trabajadores y familias.

Frente a lo anterior, las relaciones entre las familias vecinas se encuentran debilitadas por la pérdida de un sentir de pertenencia en base a celebraciones de fechas importantes que daban sentido al día a día, y por consiguiente a la cotidianidad. Al cimentarse la dictadura cívico-militar, los sindicatos cerraron y con ello, la posibilidad de sostener la organización. Los sectores que conforman el Barrio Textil Bellavista-Tomé, se comprenden hoy por hoy como un barrio dormitorio, puesto que se presencia una caída en la fuente laboral dentro de la comuna, obligando a las generaciones jóvenes a buscar ingresos económicos a la mano del trabajo fuera de la zona, o bien, los que no quieren trabajar, concretan sus estudios.

Es por lo anterior que los transformaciones se conciben de manera progresiva, dado que sean estas de nivel intrafamiliar o extrafamiliar efectivamente difieren tanto en el contexto, el sentir cotidiano desde los vínculos que se gestan en las relaciones familiares desde espacios particulares pero sustanciales y la construcción de proyecciones hacia el futuro que se materializan en la construcción de familias con intereses individuales en relación a las generaciones en polos (entre una débil y fuerte disgregación conforme es la intensidad en la transmisión intergeneracional). Se plantea una débil percepción de cambio en las familias por parte de la primera generación adulta mayor, una fuerte percepción de cambio y revalorización del pasado familiar, pero sin intenciones de revivirlas a partir de una segunda generación adulta y una fuerte percepción del cambio con ansias de revivir el pasado desde una joven tercera generación.

Los procesos migratorios que sostuvo el Barrio Textil Bellavista-Tomé facilitaron los cambios en la habitabilidad barrial a nivel familiar. Esto es la visualización de las proyecciones una vez entrando la globalización y posterior crisis-cierre de la fábrica, donde la segunda generación no tuvo atracción por la vida laboral industrial textil, más bien, centraban sus horizontes en la profesionalización universitaria y técnica en otras áreas para proveer servicios. Así bien, a pesar de que se visualiza la figura de la familia retornada dado que viajaron fuera del barrio para conseguir la certificación profesional, volvieron a reintegrarse dentro de este y con ello buscar la reinención de las dinámicas comunitarias familiares. Sin ir más lejos, las familias poseen una carga histórica de la herencia textil a pesar de desvincularse en menor o mayor medida de su familia de origen, y con ello, de sus trayectorias biográficas. Del mismo modo, el cambio en las transformaciones familiares dentro del proceso de la desindustrialización en el Barrio Textil Bellavista-Tomé se situó, además, en un contexto marcado por las clases sociales. Esto quiere decir que, las vivencias familiares más allá de ser inherentes del núcleo, son compartidas en mayor o menor medida bajo la condición de familias pobladoras de un sector en específico, en razón de que la industria a la hora de concebir un barrio industrial se divide por sectores en base al trabajo realizado dentro de la fábrica. Las familias poseen relatos según el sector en el que vivieron. Se pesquisó como desde el sector de empleados de Bellavista-Tomé se le da valor intrínseco a lo material, en su contraparte, en los sectores obreros se revitaliza la memoria de la comunidad familiar.

En relación a los cambios manifiestos en la cotidianidad, es importante resaltar la materialidad con que son llevados a la palestra en el ejercicio de la memoria. Ejemplificando, se hace notar cómo desde la sectorización poblacional de las familias pertenecientes al sector acomodado del barrio se realzan aspectos negativos de la pérdida de sus prácticas entabladas en lugares físicos privilegiados a los que

solo ellos podían ingresar. Dada la coyuntura política de la época las familias pierden ciertas prácticas que les eran inherentes a la clase. Asimismo, se prescribe una tensión desde la perspectiva inmaterial y lo valórico. Los cambios en las prácticas familiares no son percibidos con impacto pasando altamente desapercibidas. El recuerdo de la infraestructura barrial como lo fue el Deportivo y Cine Bellavista-Tomé o la sede del Sindicato Industrial Fábrica de Paños Bellavista-Tomé no son trascendentes, más bien son lo que implica el haber participado de actividades dentro de esos lugares. La importancia del recuerdo instalado en la memoria de fechas particulares, fechas locales y fechas nacionales que tuvieron impacto en el sentir de la familia y familias solo es eso: un recuerdo. Los cambios, si bien es cierto son reconocidos, no son tratados como un aspecto negativo, sino más bien como una parte de la historia que no tiene vuelta atrás.

Por otro lado, los cambios que se registran de una generación a otra, responden a indicadores como las proyecciones y las formas de relacionarse. Volcándose a una óptica generacional, se vislumbran ciertos cambios en las formas de apreciar las cotidianidades familiares. La primera generación no visibiliza en primer intento cambios en las dinámicas, no perciben cambios en la forma de relacionarse propiamente tal como familia, pero sí como comunidad familiar. Una segunda generación aprecia los cambios con cólera y dolor de manera inmediata, indistintamente del sector al que pertenecían y sus proyecciones, producto de la transición de la que fueron expectantes. Una tercera generación, si bien no vivió el proceso, dado que, a causa de su edad son jóvenes entre 20 y 30 años, los cambios se consolidaron y normalizaron. No obstante, tienen una vinculación con la historia de manera oral, la que acaban romantizando el pasado industrial, familiar y colectivo el cual se añora y realizan intentos de revivir.

Existe una fuerte transmisión intergeneracional en la herencia de ciertos hábitos familiares como acción política entre los polos generacionales. Transmisión que no es casualidad en militancias políticas partidistas y política informal de movimiento sociales que son de corte territorial, se hereda el sentido de comunidad y la vida intrafamiliar cohesionada. El sentido de identidad a escala local se condensa en un espacio lleno de significados, expresiones como “voy a Tomé” para hacer referencias a dirigirse al centro del mismo, siendo que Bellavista-Tomé se encuentra circunscrito en la comuna. Las familias sienten con cariño y cotidianidad el sentirse una localidad aislada del modelo comunal dado que, en los tiempos de una industria operativa las familias tenían cubiertas una amplia gama de necesidades, sintiendo un buen vivir. Ahora bien, aunque se figura como un barrio típico mantienen su identidad histórica.

Las políticas influyeron directamente en las dinámicas de familias industriales, dada la particularidad de ser un barrio industrial. El hecho de desligarse de las lógicas paternalistas y, coyunturalmente hablando, la crisis que sufrió la industria dio indicios de desestabilización de las dinámicas en el día a día de las familias. Esto tiene su asidero en la fuerza de los hábitos dado que, era la industria quien normó y facilitó la constitución de espacios para habitar el territorio de manera comunitaria. Pauteó la conformación de tipologías de familia normativas, regulaba a partir de la permisividad y la restricción del vivir cotidiano.

En un sentido socio-histórico, se tiene la creencia que si la coyuntura social y política por la que pasó la Fábrica de Paños Bellavista-Tomé no hubiese tenido lugar en el país, las transformaciones familiares se hubiesen visto mínimamente interferidas, dando lugar a un fortalecimiento a lo que se refiere el estar en presencia y caminar una vida textil.

Referencias Bibliográficas

- Bekinshtein, E.; Caride, H. y Gravano, A. (2000). En busca de los mapas de la memoria urbana, una experiencia para la ciudad de Buenos Aires. *Medio ambiente y urbanización*, 55(16), 89-104.
- Borja, J y Castells, M. (1997). *Local y global, la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- Bowen, M. (1993). *Family therapy in clinical practice*. New York: Jason Aronson book.

- Brito, A. (2018). Memoria colectiva y construcción de territorio: auge y despojo de una cultura industrial. Los casos de la fábrica textil Bellavista-Tomé y la carbonífera Schwager en Coronel (1970-2007). *Izquierdas*, 42, 1-29.
- Brito, A y Ganter, R. (2015). Cuerpos habitados, espacios modelados: el caso de la siderúrgica Huachipato, 1940-1970. *Historia 396*, 1, 11-36.
- _____.(2017). Disputa y desafíos en torno al patrimonio industrial: el caso de la fábrica textil de Bellavista Oveja-Tomé, Chile. en Ángel, M. (Ed.). *El patrimonio industrial en el territorio*. (pp. 207-216). Girón: Incuna.
- Brito, A. y Puentes, Y. (2018). Textiles. en Brito, A., Cerda, G., Pérez, L. y Fuentes, P. (eds). *Industria y habitar colectivo: formas de habitar colectivo en el sur de Chile. Aportes para su puesta en valor y recuperación integrada*. (pp. 48-65). Concepción: STOQ Editorial SPA.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Burguière, A. (1988). *Historia de la familia*. Madrid: Alianza.
- Cartes, A. (2012). Fábrica de Paños Bellavista, Espacio y Tiempo. en Cartes, A.; Luppi, R. y López, L. (Eds). *Bellavista oveja Tomé. Una fábrica en el tiempo*. (pp. 23-50). Concepción: Ediciones Universidad San Sebastián.
- Cartes, A.; Luppi, R. y López, L. (2012). *Bellavista oveja Tomé. Una fábrica en el tiempo*. Concepción: Ediciones Universidad San Sebastián.
- Cicerchia, R. (2011). Revisitando la acción social. Estudios de familias, dinámicas de la sociedad e historiografías. *Historia 296*, 1, 35-49.
- del Pozo, P. (2002). Patrimonio industrial y cultura del territorio. *Boletín de la A.G.E.*, 34, 213-227.
- Días, S. (2005). La ciudad como espacio social de Convivencia. *Acciones e Investigación sociales*, 21, 77-107.
- Donati, P. (1999). Familias y generaciones. *Desacatos*, 2. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13900202>
- Foucault, M. (2019). *Microfísica del poder*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Foucault, M. (1981). Las redes del poder. *Anarquista Barbárie*, 4. <http://diporets.org/articulos/Las%20redes%20del%20poder.pdf>
- Ganter, R. y Brito, A. (2017). Cartografías de lo cotidiano: usos, relatos y disposiciones del espacio en el contexto de la industria minera y textil del Gran Concepción (1940-1973). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 33, 37-57.
- Garate, M. (2012). *La Revolución Capitalista de Chile (1973 – 2003)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- García, N. (2000). Políticas culturales: de las identidades. En García, N. y Moneta, C. (comps.). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. (pp. 67-94). México: Grijalbo.
- García, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En Aguilar, E. (ed.), *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp.15-33). Andalucía: Consejería de Cultura.
- Gómez, J. (2001). La experiencia cultural del espacio: el espacio vivido y el espacio abstracto. *Investigaciones Geográficas*, 44, 119-125.
- Gomila, M. (2005). Las relaciones intergeneracionales en el marco de la familia contemporánea: cambios y continuidades en transición hacia una nueva concepción de la familia. *Historia Contemporánea*, 31, 505-542.
- Grabano, A. (2016). *Antropología de lo urbano*. Santiago: LOM ediciones.
- Guillen, A., Sáenz, K.; Badii, M. y Castillo, J. (2009). Origen, espacio y niveles de participación ciudadana. *International Journal of Good Conscience*. 4(1), 179-193.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán swing.
- Lewis, R. & Duncan, S. (1991). How Fathers Respond When Their Youth Leave and Return Home. *Prevention in Human Service*, 8, 223-234.

- Lindón, A. (2000). Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad (una representación). En Lindón, A (Coord). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. (pp. 7-18). Ciudad de México: Antropos.
- López, E. (2013). *Urbanismo proempresarial y destrucción creativa: un estudio de caso de la estrategia de renovación urbana en el pericentro de Santiago de Chile, 1990- 2005*. Ciudad de México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Luengo, T. y Román, J. M. (2005). La familia postmoderna: procesos constitutivos y parentalidad. En Romay, J. y García, R. (Eds.). *Psicología social y problemas sociales*. (pp. 581-588). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Marcos, J. (2010). El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales. *Gazeta de Antropología*, 26 (1). Disponible en <http://hdl.handle.net/10481/6799>
- Morgenthau, H. (1977). *A política entre as nações. A luta pelo poder e pela paz*, trad. Oswaldo Biato Brasília, Editora Universidade de Brasília, Instituto de Pesquisa de Relações Internacionais, São Paulo, Imprensa Oficial do Estado de São Paulo, 2003.
- Montalvo, J.; Espinosa, M. y Pérez, A. (2013). Análisis del ciclo vital de la estructura familiar y sus principales problemas en algunas familias mexicanas. *Alternativas en psicología*, 17(28), 73-91.
- Montero, V. (2012). El tejido social de Tomé. Historias de la fábrica. *Bellavista oveja Tomé*. En Cartes, A.; Luppi, R. y López, L. (Eds). *Una fábrica en el tiempo*. (pp. 23-50). Concepción: Ediciones Universidad San Sebastián.
- Panez, A. (2020). La irrupción del territorio: discusiones en Trabajo Social a partir de los conflictos territoriales en América Latina / Abya Yala. en Saravia, F.; Urquieta, M. y Ortega, B. (Eds). *Espacialidades en la intervención social*. (pp. 91-110). Santiago: RIL editores.
- Pérez, S.; Becker, E.; Saavedra, M. y Saldías, E. (2010). *Bellavista, memoria oral de un pueblo industrial*. Concepción: Icaro Ltda.
- Pliego, C. (2000). *Participación comunitaria y cambio social*. Instituto de Investigaciones Sociales. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Puello, M., Silva, M. y Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Perspectiva Psicológica*, 10(2), 225-246.
- Puentes, Y. y Brito, A. (2018). Villa Capataces CAP y la construcción de la identidad huachipatina: miradas en torno al pasado y presente de una identidad barrial particular. *Revista de historia*, 1(25), 5 - 32.
- Ruíz, O, J. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad Deusto.
- Sautu, R. (2005). *Manual de metodología*. Buenos Aires: Prometeo.
- Saxe, J. (1998). Ciclos industrializadores y desindustrializadores. *Nueva Sociedad*, 158, 120-138.
- Schützenberger, A. (2008). *¡Ay, mis ancestros!* Santiago: Taurus.
- Sennet, R. (1982). *La autoridad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sierra, J. (1990). *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Madrid: Siglo veintiuno.
- Simons, H. (2011). *Estudio de caso: teoría y práctica*. Madrid: Morata.
- Stake, R. (1998). *Investigación con estudio de caso*. Madrid: Morata.
- Tobío, C. (2013). Estado y familia en el cuidado de las personas: sustitución o complemento. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 1(31), 17-38.